

Jesucristo, cuando hizo oracion por los suyos, pidió á su Padre, que todos fuesen una misma cosa como lo son el Padre y el Hijo: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut et nos.* JOAN. XVII, 2. Mostrando el Salvador, que este era el objeto y el término, digámoslo así, de su religion, dió con su religion á la sociedad su base mas robusta. ¡Qué espectáculo tan encantador ofrece un pueblo cuando con unánime voz llama *Padre* á un mismo padre! Este es el origen de los cambios que, en sentido benéfico, se han verificado en el mundo desde que vino Jesucristo. Todo debia cambiar, y todo efectivamente cambió desde que se dijo á los pueblos, que todos, asi los ricos como los pobres, los sabios como los ignorantes, los gobiernos como los gobernados, tenian un mismo Padre, una misma providencia, un mismo amor. El gobierno, las leyes, el derecho de gentes, todo á sufrido radicales modificaciones, porque los gobernantes supieron, que los gobernados eran hermanos suyos, y que debian todos amarse como hermanos; y las naciones se persuadieron, de que en la paz debian procurarse unas á otras el mayor número de bienes, así como no causarse en la guerra sino el menor número posible de males.

2. Todas las acciones que tienden á perturbar el orden social, se evitan con el amor á nuestros semejantes. S. Pablo escribiendo á los Romanos, y recordándoles con las mismas palabras de la ley, que no debian ser adúlteros, ni homicidas, ni ladrones, ni calumniadores, ni abrigar deseos inmoderados, añadió, que así estos mandamientos, como cualquier otro del mismo género, se encierran en este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Si, pues, amando al prójimo como á nosotros mismos, se evitan las acciones y culpas de que habla el Apóstol, y que tienden á perturbar tan directamente el orden moral y social, bastará la observancia de este precepto para remediar los males todos de la sociedad, así como será suficiente el olvido ó desprecio de este mandamiento para que abunden los crímenes y las iniquidades, que relajan todos sus vínculos y acaban por destruirla.

Y advertid, hermanos, que segun S. Pablo, estos excesos no se evitan simplemente con el mero hecho de no odiar ó aborrecer al prójimo, sino que es necesario de todo punto amarle; y solamente amándole, como prescribe Dios, se curarán radicalmente los males, que, mas tarde ó mas temprano, causan la desmoralizacion, y, en su consecuencia, la ruina de los pueblos. Hay muchos cristianos que están persuadidos, de que para

cumplir los deberes recíprocos de los hombres constituidos en sociedad, solo se requiere no aborrecer á sus prójimos. Error funesto; pues si cuando amamos á nuestros hermanos el egoismo nos impulsa fuertemente á sobreponer á todo nuestros intereses, sean ó no legítimos, siempre que puedan encontrar algun obstáculo en los intereses de otro hombre, ¿qué sucederia si la indiferencia tuviese ya como dispuesto el corazon para que se levantase contra el de su hermano? No basta, no, la indiferencia; porque esta no une: lo que une es el amor; y mientras los hombres no se amen mutuamente, no habrá entre ellos union ni concordia. Podrá haber alguna demostracion exterior de benevolencia, que solo será un acto de educacion; pero no habrá caridad, no habrá sacrificios; nadie enjugará las lágrimas del que llora; nadie consolará al que padece; nadie levantará al que se caiga; y nadie, por último, mitigará las penas del que sufre. El que se contenta con no aborrecer al prójimo, aun cuando disponga de abundantes riquezas, no socorrerá al desgraciado. Para los efectos que la religion se propone realizar en la sociedad cuando nos manda amar á nuestros semejantes, no basta la indiferencia, se requieren actos reales y positivos de amor. Amados oyentes, en el orden moral no se puede desconocer un principio ó alguna de sus leyes sin promover el mayor desconcierto. Pues bien: la ley moral, relativamente á las relaciones que establece entre hombre y hombre, se reasume, como he dicho, en el precepto de amar á nuestros prójimos por Dios, como nos amamos á nosotros mismos. Luego, si se desconoce este precepto, la sociedad se verá expuesta á grandes peligros. Bien podrá recordarse al hombre, que es un sér social y sociable; que todos los ciudadanos son hermanos suyos; que todo ciudadano debe ser benéfico, aun á costa de sacrificios: de nada servirán estas exhortaciones. El que no escucha la voz de la religion, que le manda amar á sus semejantes, no buscará su satisfaccion mas que en el bastardo interés del propio egoismo. Los mandatos humanos, especialmente aquellos que encuentran viva repugnancia en el corazon, son siempre poco eficaces para dar resultados positivos en el orden social, que es el orden de los sacrificios. En este caso, el hombre cede, pero no ama; obedece á la ley, pero no practica la caridad; sucumbe á la fuerza, pero la aborrece; por consiguiente, faltan los vínculos sociales, y no hay por lo tanto sociedad.

3. Meditenlo bien esos políticos, que combaten al cristianis-

mo. Sin la religion faltaria, no solo la base mas firme que puede apetecerse para que sean robustos y duraderos los vínculos que unen á unos hombres con otros, sino tambien el cebo, digámoslo así, de que deben nutrirse las afecciones del corazon humano, tan propensas á no buscar su satisfaccion mas que en el interés del propio egoismo. Tal vez crean algunos, que las leyes políticas suplirian por la religion; pero si faltase entre los hombres el mútuo amor que el cristianismo les prescribe, cuando pensarían en dar leyes á hombres, se las darian á *individuos*; y como todo lo que es puramente individual, es opuesto á las condiciones del bien social, todas sus leyes, por sábias que fuesen en el terreno de las teorías, no darian resultado alguno en el terreno de la práctica.

Hoy dia vemos por do quiera el antagonismo de las ideas, de los sentimientos y de las familias, no por falta de buenas leyes, sino por falta de amor cristiano. Todos hablan de union, todos presienten que sin ella los pueblos no hacen mas que caminar hácia su ruina; pero no se pide el elemento unitivo y conciliador á la que puede prestárnosle. La religion con el precepto de amar á nuestros semejantes, es la que solamente puede acabar con las disensiones; la religion es la única que sabe obligar al hombre á dar exterior expansion á sus afectos; la religion es la que ha de llenar el vacío que se deja sentir en el corazon de la sociedad, porque le falta el amor cristiano.

Escuchemos, pues, la voz de la religion: amémonos unos á otros, como lo manda Jesucristo; con este amor cumpliremos toda la ley; toda la ley cristiana y toda la ley social; toda la ley religiosa y toda la ley política. Amémonos unos á otros, segun lo manda la Iglesia; este amor labrará nuestra perfeccion, nuestra felicidad en la tierra, y luego nos dará la bienaventuranza en el cielo.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

I.

Nadie ignora, que debemos amar al prójimo; pero, ¿cómo se observa este precepto? Muy mal. Veamos, pues: 1.º, la necesidad de este precepto: 2.º, las obligaciones que impone.

I. «Amarás á tu prójimo como á tí mismo.» *МАТТН. XXII, 39.* Hé aquí la ley que se nos intima; ley formal, que se funda en

la naturaleza y en la religion. En la naturaleza: nada mas necesario que este amor, sin el cual no habria sociedad posible. En la religion: nada es mas necesario que este amor, segun la fe de Jesucristo, y las virtudes particulares que exige de nosotros. Los dos títulos de hombre y de cristiano nos obligan á amar al prójimo.

II. Pocos son los que observan este precepto en toda su extension. Unos pretenden limitarlo á cierto número de personas, excluyendo á las demas; otros, se contentan con un amor puramente natural, y no pocas veces carnal; algunos hacen consistir el amor en demostraciones afectadas de una falsa benevolencia y de cumplimientos estériles; otros, en fin, lo reducen á algunos auxilios temporales, sin pensar en bienes mas sólidos. El verdadero amor del prójimo es universal en su objeto, espiritual en su principio, sensible en sus efectos, y solícito de la salvacion del prójimo.

II.

En este precepto de la caridad, hemos de considerar tres cosas: 1.º La naturaleza del precepto, que nos manda amar al prójimo: 2.º El orden del precepto, que nos prescribe el modo como hemos de amar al prójimo: 3.º El espíritu del precepto, que nos señala el motivo por el cual debemos amar al prójimo.

I. Segun san Agustin, es tal la naturaleza de este precepto, que no hay cosa mas natural, mas facil, mas ventajosa para la sociedad, que su observancia.

II. La caridad, dice san Bernardo, tiene fuego y celo, pero es preciso que la justicia y la discrecion los templen: tiene buenas intenciones, pero es necesario, que observe el orden respecto á los diversos intereses del prójimo.

III. La caridad hace el bien por Dios; el amor propio lo hace por egoismo. El amor propio hace al hombre materialmente caritativo; pero al paso que exteriormente cumple con las obligaciones de la caridad, no tiene su espíritu. De aquí nacen muchas ilusiones: ilusion de misericordia, ilusion de interés, ilusion de piedad.

DIVISIONES.

AMOR DEL PRÓJIMO.—Para excitarse al amor del prójimo conviene pensar en las ventajas que se obtienen amándole.

Para amar al prójimo, segun el espíritu cristiano, conviene estudiar la importancia de la ley que nos manda amarle.

AMOR DEL PRÓJIMO.—El amor del prójimo es indispensable en el cristiano.

El amor al prójimo á nadie debe serle bochornoso.

AMOR DEL PRÓJIMO.—Debemos ser sus intercesores para con Dios y para con los hombres.

Debemos consolarle en sus necesidades espirituales, lo propio que en las corporales.

Debemos exhortarle con amorosa familiaridad, así para que medre en sus virtudes, como para que extirpe sus vicios.

AMOR DEL PRÓJIMO.—El amor de nuestro prójimo exige:

- 1.º Que no nos desdeñemos de socorrerle.
- 2.º Que procuremos corregirle.
- 3.º Que andemos con cuidado para no escandalizarle.

AMOR DEL PRÓJIMO.—La miseria del prójimo exige de los eclesiásticos un amor compasivo.

La flaqueza del prójimo exige de los eclesiásticos un amor circunspecto.

AMOR DEL PRÓJIMO.—El amor que los eclesiásticos deben tener al prójimo, consiste:

- 1.º En amar á los poderosos sin lisonjearles.
- 2.º A los pobres sin desdeñarles.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

<i>Diliges amicum tuum sicut teipsum.</i> LEVIT. XIX, 18.	Amarás á tu amigo como á tí mismo.
<i>Non oderis fratrem tuum in corde tuo.</i> IDEM. IBID. 17.	No aborrezcas en tu corazón á tu hermano.
<i>Dilige proximum, et conjungere fide cum illo.</i> ECCLI. XXVII, 18.	Ama á tu amigo, y séasle leal.
<i>Numquid non pater unus omnium nostrum? Numquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo despicit unusquisque nostrum fratrem suum?</i> MALACH. II, 10.	¿No es uno mismo el Padre de todos nosotros? ¿No es un mismo Dios el que nos ha criado? ¿Por qué, pues, desdeña cada uno de nosotros á su hermano?
<i>Diligere proximum tamquam</i>	El amar al prójimo como á

se, majus est omnibus holocausto- matibus et sacrificiis. MARC. XII, 33.

Omnia quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. LUC. VI, 31.

Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos. JOANN. XIII, 34.

In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. JOANN. XIII, 35.

Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos. JOANN. XV, 12.

Majorém hac dilectionem emno habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. JOANN. XV, 13.

Charitate fraternitatis invicem diligentes. ROM. XII, 10.

Qui diligit proximum, legem implevit. ROM. XIII, 8.

Plenitudo ergo legis est dilectio. IDEM, IBID. 10.

Charitas patiens est, benigna est, non aemulatur. I COR. XIII, 4.

Si quod solatium charitatis, si qua societas spiritus, si qua viscera miserationis... eandem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes. PHILIP. II, 1 et 2.

Rogamus autem vos, fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos,

si mismo, vale mas que todos los holocaustos y sacrificios.

Tratad á los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os tratasen á vosotros.

Entretanto un nuevo mandamiento os doy, y es: que os ameis á vosotros del modo que yo os he amado.

Por aquí conocerán todos, que sois mis discípulos, si os teneis un tal amor unos á otros.

El precepto mio es, que os ameis unos á otros como yo os he amado á vosotros.

Nadie tiene un amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.

Amándoos recíprocamente con ternura y caridad fraternal.

Quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

Así el amor es el cumplimiento de la ley.

La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora, no tiene envidia, etc.

Si hay algun refrigerio de parte de vuestra caridad, si alguna union entre nosotros por la participacion de un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion,... teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos.

Os rogamos también, hermanos, que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes,

patientes estote ad omnes. I THES-
SAL. V, 14.

Charitatem continuam habentes, quia charitas operit multitudinem peccatorum. I PETR. IV, 8.

que soporteis á los flacos, que seais sufridos con todos.

Mantened constante la mútua caridad entre vosotros, porque la caridad cubre ó *disimula* muchedumbre de pecados.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Un magnifico ejemplo de caridad para con sus prójimos y muy agradable al Señor dió Moisés, cuando al ver, que Dios queria de todos modos castigar la rebeldía del pueblo de Israel, tanto se empeñó en aplacar su justa ira, que por último le dijo: *Obsecro, Domine, peccavit populus iste peccatum maximum.... aut dimitte eis hanc noxam; aut si non facis, dele me de libro quem scripsisti.* EXOD. XXXII, 31.

Abrahan y Lot pueden servir de ejemplo y de estímulo á los cristianos: de ejemplo, por la caridad que ejercian con los peregrinos; y de estímulo, para merecer de Dios las mismas gracias que ellos recibieron. GEN. XVIII, 19.

Tobías dió pruebas de una caridad la mas desinteresada y decidida, despreciando los edictos del tirano, burlando las pesquisas y la vigilancia de los verdugos, para recoger los cadáveres de sus conciudadanos muertos en las calles y plazas, esconderlos durante el dia en su casa, y trabajar toda la noche para darles sepultura. TOB. II.

Seria interminable citar aquí todos los rasgos de caridad, que Jesucristo ejerció con toda clase de enfermos espirituales y corporales; el autor sagrado escribe en pocas palabras su vida empleada toda en la caridad, diciendo: *Pertransiit benefaciendo, et sanando omnes.* ACT. X. Para fundar su religion, puso por base de la misma, la caridad.

En el mismo libro leemos, que en aquellos tiempos felices de la primitiva Iglesia, era admirable la concordia y caridad que habia entre todos los fieles: *Multitudinis credentium erat cor unum, et anima una.* ACTOR. V, 14.

Esta caridad para con el prójimo fué la verdadera divisa de los primeros cristianos: *Videte quomodo se diligunt!* TERTUL. APOLOG. XXXIX. Tal era la exclamacion unánime de los paganos, al ver la caridad de los fieles.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Apud christianos, lex et norma amicitiae, quisquis ipse est; atque eadem proximis velle, quae et sibi ipsis. GREG. NAZIAN.

Es ley y regla de amistad entre cristianos desear al prójimo lo que se desea para sí.

Mandatum charitatis proximi simile est mandato charitatis divinae; quoniam hoc illud inducit, et ab illo rursus munitur. CHRYSOST. HOM. IN MATTH.

El precepto de amar al prójimo es inseparable del precepto de amar á Dios; porque el primero supone el segundo, y aquél se corrobora con éste.

Hoc in primis habet charitas, quod cum utilitate sit facillima atque jucundissima. IDEM. HOMIL. II, IN JOB.

Es propio de la caridad, el ser al mismo tiempo útil, facil y consoladora.

Charitatis debitum etiam si semper solvatur, semper debetur. IDEM. EPIST. XXII.

El deber de la caridad aunque siempre se cumpla, siempre obliga.

Alius amat quia redamatur, alius quia honore afficitur, alius quia utilitati sibi esse fore hominem putat; Christi vero causa difficile quemquam invenies, qui amicum, ut oportet, diligat: omnes fere saecularium vinculum nexu vincuntur. IDEM. HOM. LXI, IN MATTH.

Hay quien ama porque es amado, ó porque es honrado, y hay quien ama por el provecho que espera de amar; pero difícilmente se encuentra quien ame á su amigo como debe, esto es, por amor á Jesucristo: casi todos aman por causas mundanas ó motivos terrenos.

Considera, o homo, unde nomen sumpseris? Ab humo scilicet quae nihil à te accipit, sed omnia largitur:... unde appellata humanitas specialis et domestica virtus hominis quae adjuvent consortem. AMBROS. V, OFFIC.

Hombre; no olvides de dónde has tomado tu nombre: lo has tomado de la tierra, que para nada te necesita, sino que te lo proporciona todo... por cuyo motivo es llamada *humanidad* la virtud especial y doméstica por la que el hombre socorre á su compañero.

Non diligis proximum tuum, si non ad bonum, ad quod ipse tendis, adducis. AUGUST. DE MORIB. ECCLES.

No amas de veras á tu prójimo, sino le procuras el bien que desees para tí.

Dilectio proximi certus gra-
TOMO I.

El amor al prójimo es cami-

dus est ad dilectionem Dei. IDEM.
LIB. CONTR. ADIM. 6.

Omnis homo homini proximus.
Non est cogitanda longinquitas
generis, ubi est natura commu-
nis. IDEM. LIB. DE DOCT. CHRIST.

Charitas est glutinum anima-
rum, societas fidelium, otio non
frigida, actione non fracta, non
fugax, non audax, non præ-
ceps. IDEM. IBID.

In charitate pauper est dives,
sine charitate omnis dives est
pauper. Charitas in adversitati-
bis tolerat, in prosperitatibus
temperat, in duris passionibus
fortis est, in bonis operibus hi-
laris est, in tentationibus tuti-
sima, in hospitalitate latissima,
inter bonos fratres lætissima,
inter falsos patientissima. IDEM,
DE LAUDE CHARIT.

Tantum quilibet portat proxi-
mum suum quantum amat: si
enim amas, portas; si desiisti
amare, desiisti tolerare. GREG.
IN EZECHIEL.

Charitas in adversis non de-
ficit, quia patiens est; inimicis
non rependit, quia benigna est;
felicitas aliena eam non cruciat,
quia non æmulatur; conscientia
mala non pungit; quia non agit
perperam. BERNARD. TRACT. DE
CHARIT.

no seguro para obtener el amor
de Dios.

Todo hombre es prójimo de
otro hombre: no hay, pues, que
pensar en la distancia del paren-
tesco, donde es comun el origen.

La caridad es el vínculo de las
almas y la sociedad de los fieles,
que no relaja la pereza, ni can-
sa el trabajo; que no es in-
constante, temeraria, ni precipi-
tada.

El pobre con caridad es rico;
el rico sin caridad es pobre. La
caridad es sufrida en la adver-
sidad, en la prosperidad templa-
da, fuerte contra las duras pa-
siones, contenta en el bien obrar,
firme en las tentaciones, gene-
rosa en la hospitalidad, alegre
entre los buenos hermanos, y
paciente entre los falsos.

Cualquiera tolera al prójimo
en proporción de lo que le ama;
el que le ama súfrele: desde el
momento en que dejas de su-
frirle, dejas también de amarle.

La caridad no desfallece en la
contradicción porque *es pacien-*
te; no se venga de los enemigos
porque *es dulce y bienhechora*;
no le atormenta la prosperidad
ajena porque *no es envidiosa*;
no le remuerde la conciencia
porque no obra mal.

AMOR DE LOS ENEMIGOS.

I.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos
vestros.

Yo os digo: amad á vuestros enemigos.

(*Math. v, 44.*)

Confieso, hermanos míos, que no contiene el Evangelio en mate-
ria de costumbres máxima mas perfecta, ni precepto mas heróico,
que el que nos manda perdonar á nuestros enemigos, y amar y hacer
bien á los que nos hacen mal y nos aborrecen. Bien sé, que en el
corazon del hombre todo repugna á este precepto: que nuestro re-
sentimiento naturalmente se aviva con la memoria de la injuria: que
nuestros sentidos se conmueven á sola la vista del enemigo: que la
venganza se mira hoy en el mundo como pasión propia de almas
grandes: que casi se ha colocado ya en la clase de las virtudes; y
aunque se confiesa de buena fe, que es contraria al Evangelio, se
cree, á lo ménos, poderse defender, que no repugna á la razon. Por
estos motivos, que tanto ensalza el mundo, no es extraño, que mu-
chos oradores cristianos se hallen como desconfiados cuando persua-
den el amor de los enemigos. Porque lo tengo de decir como lo sien-
to, este es tal vez el precepto mas árduo de la religion, y en cuyo
cumplimiento se hallan los mayores embarazos y dificultades. Hay
montes que allanar, cuando se trata de perdonar las injurias: el amor
propio saca la cabeza, el respeto humano sofoca los buenos senti-
mientos que nacen en el corazon, la nota de cobarde se viene inme-
diatamente á los ojos, y las gentes califican de ruin, de pusilánime y
de menguado á cualquiera, que abraza á su enemigo é imprime óscu-
lo de paz en su rostro. ¡Triste situacion la nuestra en que todo cons-
pira para perdernos! ¡Qué opuestas son las máximas perversas del
mundo á las máximas sacrosantas de Jesucristo! El mundo persuade
la venganza; Jesucristo intima la reconciliacion: el mundo fomenta